

ETA anuncia su disolución

Cuestionario realizado por Daniel Hofkamp, Protestante Digital, 3 de mayo de 2018.

Responde: **Unai Arretxe**, nacido en San Sebastian (1978). Pastor evangélico, licenciado en Teología y Diplomado en Educación Social. Vicepresidente y responsable de prensa del Consejo Evangélico del País Vasco (CEPV).

Pregunta. ¿Cómo valoras este hecho significativo?

Respuesta. Realmente estamos ante un hecho histórico muy importante para toda la sociedad vasca. Recuerdo muy bien el anuncio de la última tregua de ETA, en el año 2011, coincidiendo con el nacimiento de nuestra hija. Estábamos en el hospital cuando los periódicos daban tal noticia, y si bien para muchos era recibida con gran esperanza, otros aquí la recogíamos con cierta desconfianza o sospecha, ya que era la tregua número 10 que ETA había anunciado en su historia pasada. Por lo tanto, no sabíamos si estábamos ante una tregua más, o si esta era la definitiva.

Por tanto, el anuncio de la disolución de ETA ahora es algo sin precedentes aquí, y en esta ocasión parece que sí se trata de un cierre definitivo, algo que la generación de mis padres no sabían si llegarían a ver, y que estamos viviendo en estos días.

P. ¿Crees que se están dando los pasos necesarios para una reconciliación efectiva en la sociedad?

R. Creo que es demasiado pronto para hablar de una reconciliación efectiva. Estamos ante un problema que va más allá de la política, incluso más allá de la violencia. Familias enteras han vivido en carne propia las consecuencias de la actividad terrorista. Los familiares de las víctimas, por un lado, que reclaman los más de 300 casos sin resolver por la justicia aún, y que por otro lado, recuerdan a tantas personas que murieron o fueron gravemente heridas por un atentado. También están los familiares de los presos de ETA, quienes reclaman el acercamiento de los presos, para poder tenerles más cerca. El problema del terrorismo no puede entenderse aislado de las personas, es mucho más que un anuncio de un cese, detrás hay hombres y mujeres, niños, personas que no pueden considerarse daños colaterales, pues son mucho más que eso. Son víctimas también pues han experimentado la pérdida de un ser querido, sin ningún tipo de justificación, y muchos necesitan oír que fue injusto, que fue innecesario, para plantearse el perdón y la reconciliación real. Por otro lado, cada uno tendrá que hacer su propio trabajo personal para buscar la reconciliación, para renunciar al odio y escoger el perdón. Para muchos la herida sigue abierta, y hace falta más que tiempo para cerrarla. Es necesario un cierre personal, y con ETA disuelta este cierre puede comenzar para muchas personas.

P. ¿En qué medida, como evangélicos, consideras que podemos aportar en el futuro inmediato en el País Vasco, en cuanto a la convivencia?

R. Como cristianos evangélicos, somos seguidores de Jesús y su mensaje, y Él dijo: bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios. En este sentido, somos llamados a ser pacificadores, a anunciar la necesidad de elegir el perdón. Un perdón que no depende de que el otro pida perdón, o reconozca que fue injusto. El perdón se concede, se regala, y Jesús nos enseñó a perdonar de esta manera. Como cristianos evangélicos, también somos personas, vivimos aquí, y en mayor o menor medida estamos condicionados porque este es nuestro contexto, pero creo que todos celebramos el anuncio de la disolución de ETA porque se abre un camino nuevo hacia la paz. La reconciliación verdadera no saldrá en los medios, se verá en las calles, en las escuelas, en las familias, en los discursos de odio o de perdón... El terrorismo termina, la paz comienza. ETA desaparece, la reconciliación comienza ahora. Es necesario desechar el odio, y escoger el perdón, un perdón que trae libertad. Como evangélicos sabemos muy bien dónde encontrar este perdón, es algo que no podemos hacer en nuestras fuerzas, necesitamos acudir a Jesucristo, pues solamente Él puede hacernos verdaderamente libres.